

CELCIT. Dramática Latinoamericana 546

DESMONTANDO A SHAKESPEARE

Hernán Gené (España)

PERSONAJES:

PAYASO 1:

Clown
Cassio
Mensajero
Emilia
Capuleto
Camarero
Mercuccio
Camarero
Fr. Lorenzo
Ofelia
Polonio
Laertes

PAYASO 2:

Clown
Rodrigo
Desdémon
Tibaldo
Palomo
Hamlet

PAYASO 3:

Clown
Otelo
Romeo
Gertrudis
Fantasma
Ángel

PAYASO 4:

Clown
Yago
Julieta
Claudio
Horacio
Muerte
Preso

El escenario parece en ruinas. Algunos trastos esparcidos por ahí, cosas en apariencia sin uso ni sentido, más bien abandonadas que luego serán usadas durante la representación, momento en el que cobrarán un nuevo sentido.

Con cautela, van apareciendo los cuatro payasos. Observan al público con cierto recelo. Él le habla al público.

PAYASO 1
Buenas noches...

Los demás también saludan al público, se saludan entre ellos, etc. El PAYASO 2 se dirige con prudencia hacia la puerta de salida de la sala, ante la expectación de sus compañeros, que aguardan en silencio. El PAYASO 2 se asoma fuera y luego de echar un vistazo hace señas a sus compañeros de que todo va bien.

PAYASO 1
Gracias por venir aquí, esta noche...

PAYASO 2
Queríamos presentarles nuestro trabajo...

PAYASO 3
Unas obras de Shakespeare...

PAYASO 1
Tres obras de Shakespeare...

PAYASO 4
Completas... Otelo.

PAYASO 3
Hamlet.

PAYASO 2
Y Romeo y Julieta, que preparamos en el último año...

PAYASO 1
Y que ofrecimos a las mejores y más prestigiosas salas privadas de la ciudad...

PAYASO 2
Y centros dramáticos nacionales, regionales, provinciales, comarcales, estatales, municipales...

PAYASO 3
Pero no nos aceptaron. Decían que 'Shakespeare ya no se lleva'.

PAYASO 4
Que buscan cosas más bien 'ligeras', como "Con cloroformo te reformo".
PAYASO 1

“Mi mujer no es mi señora”.

PAYASO 3

“Perdone, señorita, creí que era el brazo del sofá”.

PAYASO 1

Pero que de Shakespeare, nada.

PAYASO 2

Así que nos vimos obligados a venir a esta... sala del extrarradio a presentar nuestro trabajo.

PAYASO 2 está al borde de las lágrimas.

PAYASO 3

Pero la sala tiene una orden de clausura, porque el otro día vinieron los inspectores y vieron que en el baño el espejo no estaba a la altura reglamentaria.

PAYASO 2

Y les quitaron la habilitación.

PAYASO 4

Así que en cualquier momento van a venir a clausurar.

Llanto Contenido, de PAYASO 2 y diversas expresiones de tristeza, dolor e indignación de los demás payasos.

PAYASO 1

Pero la sala sí tiene habilitación como sala de juego. Y así es que les hemos repartido esos cartones de bingo a la entrada. Por favor, si ven que llega la policía ¡hagan como que estamos jugando al bingo!

PAYASO 4

Sí, mientras tanto nosotros vamos a ir rapidito con las obras, no sea cosa que no podamos terminar. El espectáculo original, de 9 horas, hoy no va a poder ser. Vamos con un resumen. Una horita y poquito.

PAYASO 1

Así que ya empezamos con Otelo, el moro de Venecia.

Todos corren a sus posiciones y da comienzo la función. Comienzan RODRIGO y a YAGO sentados a orillas de un canal. RODRIGO canta.

RODRIGO

Qué profunda emoción
recordar el ayer
cuando toda Venecia
me hablaba de amor...

Suspira profundamente.

RODRIGO
Amo a Desdémona...

YAGO
Odio al moro...

RODRIGO
Amo a Desdémona...

YAGO
Odio al moro... Tres personajes de esta ciudad fueron a pedirle que me haga
teniente suyo, pero él rechazó a mis embajadores y nombró a un tal Miguel
Cassio. Odio a Miguel Cassio. Pero más odio al moro...

RODRIGO
Amo a Desdémona, pero ella prefiere al moro. Es más, en este mismo
momento deben estar haciendo la bestia de dos espaldas...

YAGO
¿Qué cosa?

RODRIGO
La bestia de dos espaldas. Te explico

*Juego de los dos payasos en el que uno intenta explicar al otro qué es la
bestia de dos espaldas. Entra un Mensajero y los ve.*

MENSAJERO
¡Yago, Yago! ¡Uy, están haciendo la bestia de dos espaldas!

YAGO
¡Mensajero!

MENSAJERO
¡Yago! Avisa al moro que cien galeras turcas se dirigen a Chipre! ¡Es la guerra!

Sale el MENSAJERO

YAGO
Odio al moro.

RODRIGO
Amo a Desdémona...

YAGO
Odio al moro...

RODRIGO

Amo a Desdémona, Yago ¿Qué hago?

YAGO
¡Irte a dormir!

RODRIGO
No. Voy a ahogarme inmediatamente.

YAGO
¡Alto! ¡Ven aquí! ¡Ven aquí! Se ahogan los gatos y cachorros ciegos.

RODRIGO
...pobrecillos...

YAGO
Yo te diré qué hacer. Cambia tus rasgos por una barba postiza y ven con nosotros a la guerra. Y pon dinero en esta bolsa, que yo le haré regalos a Desdémona en tu nombre. Pon dinero en la bolsa.

Rodrigo va desprendiéndose de todo lo que tiene de valor.

YAGO
No puede ser que ella continúe demasiado tiempo enamorada de él, ni él de ella. Ella es demasiado joven y él demasiado...

No quiere parecer racista.

YAGO
En fin, demasiado..., eso. Y por consiguiente -pon dinero en la bolsa-, su unión -pon dinero- no es demasiado trabajo para mi inteligencia. Pon dinero, que yo le haré los regalos en tu nombre. Te lo aseguro, la poseerás.

RODRIGO le da la bolsa e inicia su salida.

RODRIGO
¡Gracias! Qué chaval tan majo es este Yago...

YAGO
Rodrigo! Nada de ahogarse!

RODRIGO
¡No! Voy a vender todas mis tierras para darte más dinero.

Sale Rodrigo

YAGO
Así es como hago de un imbécil mi fortuna.

Se oyen tambores a lo lejos

YAGO
¡Ahí viene el moro!

Entra OTELO y canta al ritmo del candomblé.

OTELO
Yo me vine pa' Venecia
La bellísima ciudad.
Si me caigo al agua sucia
Nunca más me encontrarán.
Negra el agua, negro el moro
Nunca más me encontrarán.
Yo me vine pa' Venecia
La bellísima ciudad.
Si Desdémona me acepta
Nada más puede fallar;
Mucho amor y dos espaldas
¡Y a gozar el carnaval

Entran DESDÉMONA, CASSIO y YAGO en plan comparsa de carnaval. Los cuatro bailan alegremente hasta el fin de la música.

OTELO
Y ahora, a pelear contra los turcos.

DESDÉMONA
¿Me llevaras contigo a Chipre, mi señor?

OTELO
Claro que sí, amor mío, ya está todo preparado. Cassio... ¿qué hora es?

CASSIO
¡Hora de partir! Rumbo a Chipre. ¡Adelante!

Todos avanzan hacia adelante, pero como cada uno miraba hacia distinto lado se forma un bonito enredo en el medio. Discuten acaloradamente hasta qué OTELO aclara los tantos.

OTELO
Chipre es hacia allí.

CASSIO
¡Rumbo a Chipre! Hacia allí.

Los cuatros dan un paso en la misma dirección. Se detienen y exclaman: '¡Chipre!'. Juego de comentarios del tipo 'qué bonito es', 'a qué hora cierran los museos', 'voy a alquilar algo por Airbnb', etc.

OTELO

¡A pelear contra los turcos!

CASSIO

¡No! Otelo, la flota turca se hundió en una tormenta ¡No habrá guerra!

TODOS

¡Bien!

OTELO

Bueno, entonces a descansar porque estoy hecho polvo. Cassio, quédate de guardia, Desdémona espérame en el aposento...

DESDÉMONA

Pero no tardes mucho...Piru...

Sale DESDÉMONA.

OTELO

Yago, encárgate de la tropa.

Sale OTELO.

YAGO

Odio a Piru... Odio al moro. Y el muy tonto tiene una excelente opinión de mí. Tanto mejor. Se dejara llevar por su nariz tan fácilmente como los asnos. (Llama) ¡Rodrigo!

Entra RODRIGO, con su barba postiza.

RODRIGO

¿Me ayudarás? ¿Me ayudarás? Me ayudarás?

YAGO

¡Sí! Déjate dirigir por mí. Busca ocasión de encolerizar a Cassio. Él tiene muy mal pronto y quizá te golpee. Yo buscaré al moro para que lo destituya. Eso nos libraré el camino. Ve.

RODRIGO

Qué buen tío es este Yago ¡Increíble!

Sale RODRIGO. Aparece CASSIO, de guardia.

YAGO

¡Cassio! Buen amigo, ven a beber a la salud de Otelo.

CASSIO

Esta noche no, buen Yago. Tengo la cabeza débil para la bebida y un copita de nada me perdería. Bebe tú, bebe.

YAGO

Tú te lo pierdes.

Falso mutis de YAGO, que habla entre cajas.

YAGO

¡Chicas! Lamentablemente Cassio no podrá venir esta noche, pero aquí esta Yago...

YAGO Imita las voces de las varias muchachas, que se lamentan de la ausencia de CASSIO. Mientras esto ocurre, CASSIO se va animando cada vez más, hasta que finalmente deja su puesto y va en busca de YAGO.

CASSIO

¡Yago!

YAGO regresa con una copa en la mano y la ropa medio desarreglada.

YAGO

¡Cassio!

CASSIO

Iré un momentín...

YAGO

Pero antes bebe un trago... Otro más... ¡Y otro más!

CASSIO ya está ebrio.

YAGO

Ahora ve por allí

Aleja a CASSIO del lugar y llama dentro.

YAGO

¡Rodrigo!

Entra RODRIGO.

RODRIGO

¿Me ayudarás? ¿Me ayudarás? ¿Me ayudarás?

YAGO

Ahí está Cassio. Provócalo.

RODRIGO

¿Pero qué le digo?

YAGO

¡Yo qué sé! Provócalo.

RODRIGO

¿Pero qué le digo?

YAGO

¡Provócalo, te digo!

RODRIGO

Ehhh... No se me ocurre nada...

A Cassio, apremiado por Yago.

RODRIGO

¡Maricón!

CASSIO

¿Quién ha dicho eso?

YAGO Señala a RODRIGO.

YAGO

Él.

CASSIO golpea a RODRIGO. Pequeño número de golpes de payasos.

YAGO

¡Otelo! ¡Otelo! ¡Socorro! ¡Se están peleando! ¡Otelo!

Entra OTELO.

OTELO

¿Qué pasa? ¿Qué son esos gritos?

RODRIGO

¡Cassio esta ebrio!

Huye RODRIGO.

OTELO

Yago, tú qué tienes aire de morir de pesar, habla. ¿Quién comenzó esta riña?

YAGO

¡Nunca jamás! Preferiría que me arrancaran le lengua antes de denunciar a mi amigo Miguel Cassio.

OTELO

Yago, sé que tu amistad y honradez te hacen atenuar los hechos para que pesen menos sobre Cassio...

YAGO

Habíamos estado brindando a tu salud...

OTELO

¡Cassio, emborracharse estando de guardia! Te estimo, pero no serás más mi oficial ¡Haré contigo un escarmiento!

YAGO
Otelo, espera.

YAGO pone un momento su mano sobre el brazo de OTELO, para detenerlo. El PAYASO 3, que interpreta a OTELO, se detiene. De muy mala manera se gira y mira al PAYASO 4, que interpreta YAGO. Luego mira la mano que está apoyada sobre su brazo y vuelve a mirar a PAYASO 4. Hay tensión en la situación. PAYASO 4, asustado. PAYASO 3 habla bajo, amenazador.

PAYASO 3
¿qué haces?

PAYASO 4 retira su mano.

PAYASO 4
...

PAYASO 3
¿Qué haces?

PAYASO 4
No... nada...

PAYASO 3
¿Podemos continuar con la obra, por favor?

PAYASO 4
Sí, sí, claro...

Retoman la escena.

YAGO
Otelo, no. Piénsalo... Otelo...

Cuando CASSIO no puede oírlo le dice a OTELO

YAGO
Si queda algún puesto vacante.. puedes contar conmigo...

OTELO sale. YAGO se vuelve a CASSIO, qué está profundamente deprimido.

YAGO
Hice todo lo que pude...

CASSIO
¡Ah! ¡He perdido mi reputación!
YAGO

Vamos, Cassio. ¿Sabes que te estimo?

CASSIO

Si... No... Si... No sé.

YAGO

Te diré lo que tienes que hacer. Ve a hablar con Desdémona.

CASSIO

¡Oh, sí! ¿Para qué?

YAGO

Ella es quien manda ahora. Pídele que haga que Otelo te restituya en tu puesto... Ella es tan buena... tan bella..., tan... comprensiva..., seguro que te ayudará.

CASSIO

Me das un buen consejo, Yago, amigo mío. ¡Nunca en la vida he conocido un florentino más amable y honrado que “cueste amigo” Yago! ¡Viva Yago!

Sale CASSIO.

YAGO

Ahora...

CASSIO vuelve a entrar.

CASSIO

¡Viva Yago!

Sale CASSIO.

YAGO

Ahora...

Vuelve CASSIO. Canta una especie de Himno YAGO.

CASSIO

¡Viva Yago!

El gran florentino, Viva Yago

Con todo esplendor.

“¡Forza Italia!”

Sale CASSIO.

YAGO

Ahora...

Vuelve CASSIO.

CASSIO
¡Yago! ¡Yago! ¡Yago!

YAGO lo persigue con su espada. CASSIO se va, definitivamente.

YAGO
Ahora iré a buscar a Otelio de manera que sorprenda a Cassio solicitando a su mujer. Je, je, je... soy genial.

Sale YAGO. Por otro lado entran DESDÉMONA y CASSIO.

DESDÉMONA
Ten la seguridad, buen Cassio, que emplearé todas mis facultades en tu favor.

CASSIO da saltos de alegría alrededor de DESDÉMONA.

CASSIO
Hazlo, buena Señora, y, suceda lo que sucede, Miguel Cassio estaré por siempre a tus pies...

CASSIO, por accidente, le encaja un pisotón.

DESDÉMONA
¡Ahhh!

CASSIO
Uy, te lastime..

DESDÉMONA
No es nada...

CASSIO
No, no, te lastimé.

DESDÉMONA
Te digo qué no es nada, ve, no mas...

CASSIO
No, Desdémona, te lastimé, discúlpame.

DESDÉMONA intenta alejarse de él.

DESDÉMONA
No es nada... Vete, no mas...

CASSIO vuelve a tropezar con ella.

CASSIO
Pero es que te lastimé.
DESDÉMONA

¡No es nada! ¡No es nada!

CASSIO
¿Seguro?

DESDÉMONA
¡Si!

Sin qué ellos lo noten entran OTELO y YAGO.

CASSIO
Bien, entonces me voy. Háblale.

Sale CASSIO.

YAGO
Oh..., no me agrada esto...

OTELO
¿No es Miguel Cassio el que acaba de separarse de mi mujer?

YAGO
¿Cassio? ¡No! No creo que huyera así, como un ladrón, al verte llegar...

OTELO se asoma por donde salió Cassio.

OTELO
Sin embargo...

CASSIO aparece por otro lado y se dirige a DESDÉMONA. OTELO no lo ve.

CASSIO
Háblale...

DESDÉMONA
Hola, esposo mío...

CASSIO
Háblale...

Sale CASSIO.

OTELO
Qué raro...

DESDÉMONA
Querido, acabo de recibir a Cassio que pena por tu desagrado.

OTELO

¡Entonces, era él!

Suena un inquietante acorde musical.

DESDÉMONA

Sí, era él. Y se siente tan humillado... Te lo suplico, llámale.

OTELO

Ahora no, amor mío, estoy trabajando.

DESDÉMONA

¡Siempre estás trabajando!

OTELO

...como un negro...

DESDÉMONA

Prometiste llevarme al mar...

OTELO

...al Mar Negro.

DESDÉMONA

¿Crees qué iremos hoy?

OTELO

Lo veo negro...

DESDÉMONA

Entonces, aprovecha para hablar con Miguel Cassio.

OTELO

¡Ahora no, estoy ocupado!

DESDÉMONA

¿Cuándo?

OTELO

Lo antes posible, amor mío, para agradarte...

DESDÉMONA

¿Esta noche?

OTELO

Esta noche, no.

DESDÉMONA

¿Mañana por la mañana?

OTELO

Mañana por la mañana tengo un compromiso.

DESDÉMONA

¿Mañana por la noche?

OTELO

¡No!

DESDÉMONA

¿Cuándo? Cuándo? ¿Cuándo?

OTELO

¡Qué venga cuando quiera!!

DESDÉMONA

Dulce criatura, cuanto te amo...

Sale DESDÉMONA.

OTELO

¡Se fue por el mismo lado por el que se fue Cassio!

YAGO

Mi señor...

OTELO

Qué...

YAGO

Sabes que te estimo, ¿no es cierto?

OTELO

Sí, ¿que pasa?

YAGO

¡Oh! No, no hablo de pruebas... Pero vigila... vigila a tu mujer y a Cassio...
Eso sí: ¡Sin celos! ¡Oh, perdona este exceso de cariño!

OTELO

Al contrario, Yago, te quedo por siempre obligado...

YAGO

Te noto un tanto perturbado...

OTELO

¡No! Para nada, qué va...

YAGO

Mi señor, estas turbado...

OTELO

¡Para nada! ¡No! No creo que Desdémona me sea infiel...

YAGO

Así lo espero...

OTELO

Adiós, adiós, y si más adviertes, comunícamelo.

Sale YAGO.

OTELO

¡Horror! ¡Este hombre sabe más de lo que dice!

Desesperado, comienza a bailar una extraña danza ritual, fruto de su desesperación. Entra DESDÉMONA, que al verlo cree que se está divirtiendo y se pone a bailar con él. Cuando OTELO la descubre, cesa el baile.

OTELO

¡Ah! ¡Oh!

DESDÉMONA

¿Qué te ocurre?

OTELO

¡Me duele la cabeza!

DESDÉMONA

Déjame que te vende y pronto se te pasará

Saca un pañuelo y trata de vendarle la cabeza.

OTELO

¡Tu pañuelo es muy pequeño!

El pañuelo cae al suelo. Sale OTELO y detrás DESDÉMONA. Entra EMILIA, que le habla al público.

EMILIA

Buenas noches... Yo soy Emilia... Soy la mujer de Yago. Nos casamos en primeras nupcias en Venecia, una ciudad en-can-ta-do-ra. Soy un personaje de-ci-si-vo en toda esta historia. Soy el ama de Desdémona...

Ve el pañuelo caído en el suelo y lo recoge.

EMILIA

El pañuelo ¡El pañuelo! ¡El pañuelo! Es el primer regalo que el moro le dio a Desdémona. Yago, mi marido, me ha acariciado tantas veces para que lo robara... Qué quiere hacer él con él, vaya una a saber. Yo no hago nada sino obedecer...

Entra YAGO.

YAGO

¿Qué haces aquí!, hablando sola?

EMILIA

Mira lo que tengo para ti.

Le enseña al pañuelo. YAGO se ilumina de alegría, lo toma y se suena la nariz. EMILIA se lo arranca de las manos.

EMILIA

¡No! bestia, malnacido, aborto, ¡Canijo!

YAGO

¿Qué has dicho?

EMILIA

¡Bestia! ¿Malnacido? ¿Aborto?

YAGO

No, no, no. Lo último.

EMILIA

¿Canijo?

YAGO, presa de la ira por el humillante insulto, intenta ahorcarla.

EMILIA

¡No, no, no! Es el pañuelo, el pañuelo! ¡El primer regalo que el moro le dio a Desdémona! El cae tú querías que yo robara.

YAGO

Dulce criatura...dámelo!

EMILIA

¿Para que lo quieres?

YAGO

¡Qué te importa! ¡Dámelo!

EMILIA

Mira que si no es para nada importante preferiría no dártelo, porque Desdémona se va a poner loca cuando note que le falta.

YAGO

Dámelo y vete.

EMILIA

Si.

YAGO

Vete. Y finge no saber nada.

EMILIA

No sé nada, no sé nada, no sé nada...

Sale fingiendo no saber nada.

YAGO

Pondré este Pañuelo en la habitación de Cassio para que lo encuentre. Tonterías así, son pare los celosos pruebas contundentes. El moro se retuerce ya velo el influjo de ni veneno.

Entra OTELO.

OTELO

¡Perfidia! ¡Villano! ¡Me has puesto en el potro! Es preferible ser traicionado y no saberlo que tener la nos mínima sospecha.

YAGO

Lo siento.

OTELO

Quédate. ¡Ten por seguro que me probarás que mi esposa es una puta! Quiero una prueba o-cular o si no te haré en-cular!

YAGO

Mi señor, renuncio aquí mismo.

OTELO

¡Maldito, dame una prueba de qué Desdémona me es desleal

YAGO

¡Ese no es mi oficio!

OTELO

Yago...

YAGO

¡Jamás!

OTELO le prepara un cojín para que se siente.

OTELO

Yago...

YAGO

¡Nunca...!

OTELO
Yago...

YAGO
Hm...no...

OTELO
Yago...

YAGO
Está bien.

YAGO se sienta.

YAGO
Estábamos con Cassio en nuestra tienda de campaña, cuando le oí hablar en sueños.

OTELO
...

YAGO
Decía: “Encantadora Desdémona, ocultamos nuestro amor para qué nadie nos vea...” Después, tomando mi mano, decía: “Oh, dulce criatura...” Y luego, pasando su pierna entre mis muslos y dándome besos en la nuca decía: “maldigo al destino qué te arrojó al moro...”

OTELO
¡Es monstruoso!

YAGO
Bah, no es más que un sueño...

OTELO
Ah!, claro, qué tonto...

YAGO saca de su bolsillo el pañuelo de DESDÉMONA y lo mira mientras lo describe, sin que OTELO lo vea hacerlo.

YAGO
Y hablando de todo un poco... ¿Nunca a has visto un pañuelo blanco, con lunares rojos, de puntillas, qué del otro lado dice “Recuerdo de Marruecos”?

OTELO
¡El primer regalo qué le di a Desdémona!

YAGO vuelve a guardar el pañuelo, y poniéndose de pie.

YAGO

Lo ignoraba. Lo vi en poder de Cassio.

OTELO toma el cojín en el que se había sentado YAGO, estrujándolo con furia. Ahora vemos que el mismo tiene forma de corazón. OTELO ya no se desprenderá de él hasta el final de la representación.

OTELO

¡Los mataré!

Inician otra danza ritual, esta vez mucho más oscura.

OTELO

Ahora empeño mi palabra para la ejecución religiosa de un juramento sagrado.

YAGO

Manda, mi señor, y por más sanguinaria que sea le obra será para mí un acto de piedad obedecer.

OTELO

Quiero oírte decir dentro de tres días qué Cassio ha muerto.

YAGO

Si. Pero que ella viva.

OTELO

¡Jamás! Vamos, desde ahora eres mi teniente.

Salen bailando, con el cojín como estandarte. Entran DESDÉMONA y EMILIA.

DESDÉMONA

¿Dónde pude haber perdido ese pañuelo, Emilia?

EMILIA está visiblemente nerviosa.

EMILIA

¿El pañuelo? ¡No sé, señora!, no sé. ¡No sé! ¿Qué pañuelo?

DESDÉMONA

El blanco, el bordado...

EMILIA

¡El qué pone "Recuerdo de Marruecos!"

DESDÉMONA

¡El mismo! Afortunadamente mi moro no es celoso...

EMILIA

¿No es celoso?

DESDÉMONA

¿Quién? ¿Él? No...

EMILIA

Ay, me alegro tanto, querida de que no sea celoso... Porque nosotras nunca hablamos...: Oteló es tan valiente, tan justo, tan libre, tan soberano...tan... ¡Negro! ¡Eso es lo que cuesta decirte, querida! ¿Porqué un negro? ¡Dios mío! Habiendo tantas personas de colores tan bonitos: Verde, rojo, fucsia, colorado... ¿Por qué un negro? No es que yo tenga nada contra esa gente, pero ¿por qué no se quedan en su país?

Sin que ella lo note entra OTELO, estrujando el cojín. EMILIA sigue con su discurso xenófobo hasta que descubre la presencia de OTELO.

EMILIA

¡Ah! ¡Aquí está Oteló!

EMILIA se aleja de ellos tratando de disimular lo indisimulable.

DESDÉMONA

¿Cómo estás, esposo mío?

OTELO

Estupendo.

DESDÉMONA

Espero que no hayas olvidado tu promesa...

OTELO

¿Qué promesa?

DESDÉMONA

Le he dicho a Cassio que venga a hablar contigo...

OTELO finge toser.

OTELO

Tengo catarro. Préstame tu pañuelo

Suena un acorde inquietante. DESDÉMONA y EMILIA se miran preocupadas. DESDÉMONA alcanza a OTELO un pañuelo.

DESDÉMONA

Aquí tienes.

OTELO

Ese no, el que te regalé.

Suena otro acorde. Con cada golpe musical DESDÉMONA y EMILIA se congelan en una pose melodramática.

DESDÉMONA

No lo llevo encima...

OTELO

¿Ah, no? (Acorde) ¿Lo perdiste? (Acorde) ¿Lo prestaste? (Acorde) ¿Lo dejaste olvidado en algún lado? (Acorde) ¿Lo extraviaste? (Acorde)

DESDÉMONA

¡Basta! Es un ardid para esquivar mi petición, te lo ruego, que Cassio sea llamado inmediatamente.

OTELO

El pañuelo! (Acorde) ¡El qué te regalé! (Acorde) ¡El qué tiene lunares rojos! (Acorde) ¡EL que dice “Recuerdo de Marruecos”! (Acorde) ¡el que...

Siguen sonando los acordes y DESDÉMONA y EMILIA continúan con sus posiciones. OTELO las mira incrédulo.

OTELO

¡Terminen con esta gilipollez!

EMILIA

¡Te dije qué era un salvaje!

Salen DESDÉMONA y EMILIA. OTELO sigue hablando solo.

OTELO

¡El pañuelo! (Acorde) ¡El pañuelo! (Acorde) ¡El pañuelo! (Acorde).

El último acorde se funde con “El baile del pañuelo”, de Leonardo Dantes, o algo similar, fácilmente reconocible por el público. OTELO canta mientras sale.

Entra YAGO por un lado y RODRIGO por otro.

YAGO

¡Hola, Rodrigo!

RODRIGO

Me has engañado. Estés siempre dándome pretextos y a Desdémóna no he podido ni olerla. Comienzo a sospechar qué he sido engañado. Iré a ver a Desdémóna y si quiere devolverme mis joyas le pediré disculpas y me iré. Si no, ¡te las verás conmigo!

Inicia su salida, pero YAGO lo detiene.

YAGO

Muy bien, Rodrigo, muy bien. ¡Eso es decisión! Te concedo que no parezca que te esté ayudando, pero no es así. Ha ocurrido algo. Si mañana no gozas a Desdémona podrás hacer conmigo lo que quieras.

RODRIGO

¿De qué se trate?

YAGO

Otelo parte a la guerra mañana, y en su lugar quedará Cassio.

RODRIGO

¿Y Desdémona?

YAGO

¡Partirá con él, imbécil! A menos que algún accidente impida a Cassio reemplazar a Otelo...

RODRIGO

¡Debemos eliminar a Cassio! ¡Eliminar a Cassio!

YAGO

Eso es. Escucha: Pronto se hará de noche; escóndete y cuando Cassio pase tú le atacarás. Si es necesario te ayudaré.

RODRIGO

Perfecto.

YAGO

Espera mi señal, que será la de un búho.

RODRIGO

¿Y de dónde sacamos un búho ahora?

YAGO

¡Yo seré el búho!

RODRIGO

Pero si tú eres Yago...

YAGO

I-mi-ta-ré-a-un-búho, imbécil! Buh, buh.

RODRIGO

¡No! El búho hace Bgu, bgu y no buh, buh

YAGO

¡Buh, buh!

RODRIGO

¡Bgu, bgu!

YAGO

¡Buh, Buh!

RODRIGO

¡Bgu, bgu!

YAGO coge a RODRIGO por el cuello, que al tratar de respirar emite un sonido parecido al que YAGO quiere. Percen estar de acuerdo.

YAGO

Bien: Y tú me responderás como un lobo...;¿Cómo hace el lobo ?

RODRIGO

Aúúúúú!

YAGO

Muy bien, escóndete

Se esconden en distintos lugares. Luego de un momento, RODRIGO llama a YAGO, en voz baja.

RODRIGO

¡Pst!

YAGO

¿¡Qué!?

RODRIGO

¿Tardará mucho la noche?

YAGO

¡Oh, no! Enseguida.

En ese momento suena la música característica de Disneylandia e, inmediatamente, se hace de noche.

YAGO

¿Lo ves?

Vuelven a esconderse. Se oye venir a CASSIO.

YAGO

Buh, buh.

RODRIGO

¡Yago, yago!

YAGO

¿Qué quieres?

RODRIGO

Eso no es un búho...

YAGO

¿Cómo que no? ¡Buh, buh!

RODRIGO

¡Bgu, Bgu!

YAGO se arma de paciencia.

YAGO

¿Y qué animal hace buh, buh?

RODRIGO

El palomo.

YAGO

Bien, entonces imitaré a un palomo.

Vuelven a esconderse otra vez. Se oye a CASSIO, más cerca.

YAGO

Buh, Buh...

Entra a CASSIO. Sin darse cuenta pisa a RODRIGO en una mano.

RODRIGO

¡Ahhh!

CASSIO se asusta. YAGO sale de su escondite, ofuscado, y va hacia RODRIGO.

CASSIO

Qué grito más espantoso...

YAGO golpea la cabeza de RODRIGO contra el suelo.

YAGO

¡Un lobo, te dije un lobo! ¡Un Lobo!

CASSIO

¿Quién anda ahí?

YAGO

¡Buh, Buh!

CASSIO

¡Un búho!

RODRIGO
Aúúúúú!

CASSIO
¡Un jabalí! ¡Qué noche más espantosa!

RODRIGO vuelve a salir de su escondite para reclamar a YAGO.

RODRIGO
No. No. No. Así no se puede ¡Este Cassio no entiende nada! Dice que es un jabalí.

YAGO
¡¡¡Ve y mátalooo!!!

RODRIGO
Pero no veo nada.

YAGO
¡Mátalo!

RODRIGO
Esta bien... Pero no se ve nada...

Avanza torpemente en la oscuridad. Tropezaba con algo. Al oír el ruido, CASSIO lanza una estocada hacia ese lugar, pero no da contra nada. Rodrigo lanza su estocada y pasa apenas a unos centímetros de la espalda de CASSIO que tiene un escalofrío.

CASSIO
¡Ah! Me rozó la muerte...

RODRIGO se lanza ahora al lugar de donde vino la voz pero CASSIO ya no está ahí. Caminan ambos en la oscuridad sin tocarse, siempre rozándose.

CASSIO
Aquí hay alguien, seguro...

Otra vez, RODRIGO se lanza al lugar de donde provino el sonido pero CASSIO ya no está allí. RODRIGO renuncia y va a buscar a YAGO, que permanece escondido.

RODRIGO
No, Yago, no se puede, no se ve nada...

YAGO
Te ayudaré.

YAGO le da una vela encendida. RODRIGO la coge, dejando su espada, así que cuando, iluminándose, se lanza contra CASSIO sólo consigue tocarlo con la vela, que se apaga. CASSIO, sobresaltado comienza a dar estocadas a diestra y siniestra. YAGO cambia la vela de Rodrigo por la espalda, y finalmente RODRIGO consigue herir a CASSIO. Mientras, YAGO vuelve a encender la vela y después cambia, una vez más la espada de RODRIGO por la vela.

CASSIO
¡Oh! ¡Me han herido! ¿Quién ha sido?

YAGO se coloca detrás de RODRIGO e imitan su voz

YAGO
Yo, Rodrigo, el de la vela...

CASSIO
Toma, maldito...

CASSIO hiere a RODRIGO y cae. YAGO oye el sonido de la caída y deduce.

YAGO
Un muerto...

Cae RODRIGO.

YAGO
Dos muertos.

RODRIGO
No, Yago... Estoy herido..., Yago.. Fui un tonto al confiar en ti... Iré a ver a Desdémona y le contaré todo...

YAGO
¡Oh, si, Rodrigo! ¡Te ayudaré!

RODRIGO
...es que me parece cae ye no debería confiar en ti...

YAGO lo atraviesa con su espada y lo mata.

RODRIGO
...lo dicho, un mentiroso.

RODRIGO muere en brazos de YAGO que lo arrastra fuera del escenario. Entra OTELO, con el cojín, y tropieza con el cuerpo de CASSIO.

OTELO
¡Pérfida Desdémona, tu amante ha muerto! ¡Tu hora final se acerca!

Sale OTELO. Lentamente CASSIO se va incorporando.

CASSIO

No estoy muerto... Estoy herido... pero no estoy muerto... No estoy muerto...
quien peleo...

Sale CASSIO.

*Habitación de DESDÉMONA. DESDÉMONA está preparándose par acostarse.
Entra OTELO, con el cojín.*

DESDÉMONA

¿Eres tú, Otelo?

OTELO

Sí. Soy yo.

DESDÉMONA

¿Quieres venir al lecho, mi señor?

OTELO

¿Rezaste ya tus oraciones?

DESDÉMONA

Aún no...

OTELO

Bueno. Si recuerdes algún pecado, ruega que se te perdone...No quisiera...
matarte... antes de qué tu alma estuviera dispuesta.

DESDÉMONA

¿Hablas de matar?

OTELO

Si, de matar hablo.

DESDÉMONA

¡Entonces que el cielo se apiade de mí!

OTELO

¡Qué el cielo se apiade de ti! El pañuelo que te regalé se lo diste a Cassio!

DESDÉMONA

¡No! ¡Nunca! ¡Jamás le di presente alguno! Pregúntale sino.

OTELO

Ja, ja, ja... ¡Esta muerto!

DESDÉMONA

No te creo...

OTELO

¿Ah, no? Y tú también.

La ahoga con el cojín.

DESDÉMONA
...no te creo...

OTELO vuelve a la carga con el cojín.

DESDÉMONA
¡Emilia!

DESDÉMONA muere. Entra EMILIA.

EMILIA
¿Qué pasa?

OTELO
Nada, nada. Qué no se podía dormir y que yo la dormí del todo.

EMILIA
¡Negro condenado! ¿Qué has hecho?

OTELO
La maté. ¡Porqué elle era una prostituta, una ramera, una meretriz!

EMILIA
¡Y tú un negro demonio por calumniarla! ¡Ella era leal!

OTELO
¡No! Cassio la había seducido, tu marido me lo dijo.

Al avanzar, EMILIA tropieza con el pie de DESDÉMONA.

EMILIA
¡Ay! ¿Mi marido?

OTELO también tropieza.

OTELO
Tu marido, sí. El honrado y leal, el nunca bien ponderado Yago.

EMILIA
Ay, la que me veo venir...

Entra YAGO que no ve a EMILIA ni a DESDÉMONA muerta.

YAGO
¡Señor, señor! ¡Cassio está vivo!

OTELO trata de disimular.

OTELO

¡Y claro, porque habría de morir si ese muchacho tiene una salud de hierro!

EMILIA

¡Aquí estas! Desmiente a este negro condenado.

Tropezaba con el pie de DESDÉMONA.

EMILIA

Dice que tú le dijiste que ella era desleal... ¿Tú le dijiste que ella era deshonesto?

YAGO

¿Yo?

OTELO

Si. Tú.

YAGO

Dije lo que pensaba.

EMILIA

¡Mentira! ¡Mentira! ¡Le dijiste una odiosa y condenada mentira criminal!
¡Criminal!

YAGO avanza hacia ella para hacerla callar, pero tropieza con el pie de DESDÉMONA. Lanza un golpe a EMILIA, que ella esquiva.

EMILIA

¡Negro estúpido!

OTELO

¡No! El pañuelo que le regalé se lo dio a Cassio, no sé si lo ya lo he dicho.

EMILIA

¡EL pañuelo! Pero si yo se lo di a este canijo que tanto hizo para que lo robara.

YAGO

¿Qué has dicho?

EMILIA

Que sin duda tú metiste ese pañuelo en la habitación de Cassio.

YAGO

No, no, no, antes...

OTELO

¡Canijo te dijo!

YAGO, ofuscado por el insulto, mata a EMILIA.

EMILIA

Ella te...amaba. Moro cruel...

Muere EMILIA.

OTELO

¿Qué has hecho? ¡La has matado!

YAGO señala a DESDÉMONA

YAGO

¿Y tú?

OTELO

¿Por qué has hechizado así mi cuerpo y mi alma?

OTELO saca su puñal. Se abalanza sobre YAGO pero éste lo esquiva. Yago intenta huir pero es interceptado por CASSIO, que entra.

CASSIO

¡Alto! ¡Justo a tiempo!

Ve a DESDÉMONA, muerta.

CASSIO

Bueno... ¡Casi a tiempo!

OTELO avanza con el puñal hacia YAGO, pero tropieza con el pie de Desdémona y empuja a CASSIO quien, sin proponérselo, hiere a YAGO.

OTELO

Cassio, desde ahora eres Gobernador de Chipre. Vete, déjame solo.

CASSIO

¿Sólo?

OTELO

Sí, solo. ¿Qué pasa?

CASSIO

Y... que te vas a deprimir...

YAGO

Yo cuando estoy solo me deprimó.

OTELO

No estoy sólo, está Desdémona...

CASSIO

Si, pero ¿de que vais a hablar...?

OTELO

¡Algo voy a decir!

CASSIO

Como no sea un monólogo...

OTELO

¡Si! Un monólogo!

Salen CASSIO y YAGO.

OTELO

¡A ustedes! Les suplico que cuando narren estos desdichados acontecimientos, hablen de mí tal como soy. No atenúen nada, ni tampoco agreguen nada por malicia. Si obran así trazarán el retrato de un hombre que no fue fácilmente celoso pero que una vez inquieto se dejó llevar hasta las últimas consecuencias. ¡A cualquiera le pasa! Un hombre que no amó con cordura, sino demasiado bien. Un hombre cuya mano arrojó la perla más hermosa de todas

Se quita su peluca de OTELO y la extiende en el suelo.

OTELO

El retrato de un hombre cuyos ojos poco habituados a la moda de las lágrimas rompieron el llanto. Píntenme así

Saca su puñal y lo clava en la peluca. Se oye el tema "Jealous guy" de John Lennon. Otelosale. Queda en el escenario el cadáver de Desdémona y la peluca de Otelos, apuñalada. La luz baja lentamente.

Desde la platea entra el PAYASO 1.

PAYASO 1

Todo despejado...

Por el escenario entra el PAYASO 4.

PAYASO 4

¿Despejado? Sigamos, entonces...

Llama al PAYASO 2, que está todavía que, todavía en escena, continúa interpretando a Desdémona muerta, aunque en realidad se ha quedado dormido. Situación entre los dos payasos, a la que se suman luego los otros dos, para despertar al PAYASO 2 y que pueda continuar la función.

PAYASO 1
Vamos con Romeo y Julieta...

PAYASO 2
¿Y la policía?

PAYASO 1
No ha venido, podemos seguir...

PAYASO 2
¿Pero y si vienen?

PAYASO 1
¡Ya lo veremos! ¡Ahora sigamos!

PAYASO 2
¡No quiero ir a la cárcel!

El PAYASO 2 tiene una crisis. Todos intervienen para calmarlo, pero sólo consiguen agravar el episodio. El PAYASO 1 abofetea al PAYASO 2.

PAYASO 1
¡Basta! ¡Paf, paf! ¡Ahora, ¡a trabajar todos! ¡La tragedia de Romeo y Julieta!

Declama para el público. Durante toda esta pequeña introducción, el PAYASO 3 intenta hablar pero es interrumpido por sus compañeros, que son más veloces que él.

PAYASO 1
En la bella Verona, donde situamos nuestra historia, dos familias, iguales una y otra en abolengo, desencadenan nuevos disturbios en los que ciudadana sangre tiñe ciudadanas manos.

PAYASO 2
De la entraña fatal de estos dos enemigos cobraron vida dos amantes. Los trágicos pasajes de su amor, sellado con la muerte, será el asunto de nuestra representación.

PAYASO 4
Al comenzar la función, Romeo, hijo de la casa de los Montesco anda por ahí suspirando por un amor imposible, Rosalina.

PAYASO 1
Un nombre que no vale la pena recordar porque casi ni aparece en la obra, y, además, se quiere hacer monja y por eso no le da bola a Romeo.

PAYASO 2
Movido por este desengaño y a instancias de Mercuccio..

PAYASO 4

Un nombre que sí vale la pena recordar porque aparece un montón en la obra.

PAYASO 1

Si, a instancias de Mercuccio...

PAYASO 2

Y para olvidar a Rosalina...

PAYASO 4

Romeo...

PAYASO 1

Asiste a un baile en casa de Capuleto...

PAYASOS 1, 2 y 3 (Alegremente)

¡Su enemigo!

De pronto se dan cuenta de que una expresión como 'Su enemigo' no puede ser dicha alegremente, y la cambian por una forma más tenebrosa.

PAYASOS 1, 2 y 3

¡Su enemigo!

PAYASO 1

Y ahora pasaremos raudamente al baile de disfraces en casa de Capuleto en el que Romeo, introduciéndose subrepticamente conocerá a la bella Julieta, ¡baile de máscaras en lo de Capuleto!

Ambiente de discoteca, música acorde. Los cuatro payasos llevan las clásicas máscaras de Groucho Marx.

ROMEO

¿Quién es esa bella dama?

TIBALDO

No la conozco...

ROMEO

¡Oh! De ella debería aprender a brillar la luz de las estrellas.., por ventura... amó hasta hoy mi corazón?

TIBALDO

Tío...

CAPULETO

¡Tibaldo!

TIBALDO

Ese es un Montesco...

CAPULETO

¡Oh! ¡Es romeo!

TIBALDO

Romeo, ese villano. Lo mataré.

CAPULETO

De ninguna manera, sobrino, no quiero ningún incidente aquí, en mi casa.

TIBALDO

Es una vergüenza. Me retiraré.

CAPULETO

Y a mí qué me importa...

Entretanto, ROMEO se ha acercado a JULIETA.

ROMEO

Si con mi mano profano este santo relicario mis labios están prestos a sellar con un tierno beso tan rudo contacto.

JULIETA

Injusto eres con tu mano

ROMEO

Entonces, deja que los labios hagan lo que las manos hacen

Intenta besarla, pero se siente intimidado por su compañero de escena, que es, a todas luces un hombre. A su compañero no parece importarle.

ROMEO

¿Cuál es tu nombre?

JULIETA

Julieta Capuleto; ¿y el tuyo?

ROMEO

Romeo Montesco.

JULIETA

Mi único amor nacido de mi único odio.

ROMEO

Soy deudor de mi vida a mi adversario.

PAYASO 3

¡Fin del primer acto!

Suena una corneta. Sonará al fin de cada acto.

PAYASO 1

Ya está. Romeo se olvidó de Rosalina. Ahora yace el antiguo amor en su lecho de muerte, y una nueva pasión aspira a ser su heredera. 'Un clavo saca otro clavo'.

Entran los PAYASOS trayendo una escalera de pintor.

PAYASO 1

Ahora, pasaremos directamente al jardín de los Capuleto al que Romeo, luego de la fiesta, se introdujo saltando una pared de como tres metros.

PAYASO 2

¡Cha-chán! Ahora viene, sí, aquí llega. La escena que todos esperaban, la mejor escena de todo el teatro universal. ¡Sí esta es...! ¡Mi favorita! ¡La escena del balcón! Yo me quedaría a verla con ustedes pero tengo muchas cosas que hacer. Aquí, el jardín de los Capuleto.

Entra Payaso 3, Romeo, mimando una dura caminata por la selva. Payaso 4, Julieta, desde la escalera, lo detiene.

PAYASO 4

Un jardín, ¡no una selva amazónica!

PAYASO 3 mima entonces un jardín en primavera, con pajaritos y demás

PAYASO 4

¡Para! Tiene que ser de noche.

PAYASO 3 mima qué juega con una rana.

PAYASO 3

Ranita... ranita...

JULIETA

¡Oh, Romeo!

ROMEO

¡Uy! ¡Habla la ranita!

JULIETA

No, Romeo, soy yo...

ROMEO

Oh, Julieta eres tú...

JULIETA

Oh, Romeo, por qué eres tú, Romeo. Oh, Romeo, rechaza tu nombre, cambia tu nombre y tómate a mí toda entera.

ROMEO

Te tomo la palabra.

Sube a la escalera, tropieza, se golpea, etc.

ROMEO

Llámame sólo 'amor mío' y seré nuevamente bautizado.

JULIETA

¡Romeo! ¿Como has entrado aquí y para qué?

ROMEO

He cruzado estos muros gracias a las ágiles alas del amor... para amarte...

JULIETA

Si no fuera porque es de noche verías aparecer en mi rostro un rubor virginal por lo que acabo de escuchar. ¡Pero basta de cumplidos! ¿Me amas? Sé que dirás que sí y yo te creeré si me lo juras.

ROMEO

¡Te amo! Te lo juro por la luna.

JULIETA

No, por la luna, no. No quiero que tu amor sea tan cambiante como ella.

ROMEO

Entonces te lo juro por Cirio, que es la estrella más brillante...

JULIETA

No, por Cirio no, no quiero que tu amor me encandile.

ROMEO

Entonces te lo juro por Aldebarán, que es la estrella más vieja...

JULIETA

¡Viejos son los trapos!

ROMEO

Entonces te lo juro por las Tres Marías...

JULIETA

¡Ah, fiestero! Prefiero que me lo jures por la luna.

ROMEO

Entonces te lo juro por la luna...

JULIETA

No, por la luna no, no quiero que tu amor sea tan cambiante...

ROMEO

¡Julieta, casémonos!

JULIETA

¡Sí, Romeo, sí!

ROMEO

Ven mañana por la mañana a la celda de Fray Lorenzo. Él nos casará.

JULIETA

No faltaré.

ROMEO

Cierra los ojos.

Le da otro beso, como en el baile, y se va jugando con la ranita.

ROMEO

¡Adiós, Julieta!

JULIETA pone un momento su mano sobre el brazo de ROMEO, para detenerlo.

JULIETA

Romeo, espera.

El PAYASO 3, que interpreta a ROMEO, se detiene. De muy mala manera se gira y mira al PAYASO 4, que interpreta a JULIETA. Luego mira la mano que está apoyada sobre su brazo y vuelve a mirar a PAYASO 4. Hay tensión en la situación. PAYASO 4, asustado. PAYASO 3 habla bajo, amenazador.

PAYASO 3

¿qué haces?

PAYASO 4 retira su mano.

PAYASO 4

...

PAYASO 3

¿Qué haces?

PAYASO 4

No... nada...

PAYASO 3

¿Podemos continuar con la obra, por favor?

PAYASO 4

Sí, sí, claro...

Retoman la escena.

JULIETA
¿A qué hora debo ir a lo de Fray Lorenzo, mañana?

ROMEO
Al alba. ¡Adiós Julieta! ¡Adiós!

Se aleja, jugando otra vez con la ranita.

ROMEO
Ranita...ranita...

JULIETA
Romeo...

ROMEO
¡Uy, ¡Habla la ranita!

JULIETA
No, Romeo, soy yo...

ROMEO
¡Oh, Julieta! eres tú!

JULIETA
¡No faltaré! ¡Buenas noches.

ROMEO vuelve a su rol de PAYASO 3.

PAYASO 3
¡Fin del acto nueve!

Corneta.

PAYASO 1
Acto número quince. Un bar de Verona.

ROMEO entra al bar.

ROMEO
¡Hola Antonio! ¿Cómo te va?

CAMARERO
¡Hola Romeo!

ROMEO
Vengo a tomar unos calimochos...

CAMARERO

Allí tienes una mesa y una silla

La mesa y la silla es compuesta por PAYASO 2 y PAYASO 4, que padecerán el peso y la vitalidad de Romeo.

CAMARERO

Dime una cosa, Romerito... ¿Qué pasó entre tú y Julieta?

ROMEO

¡Cómo! ¿No sabías?

CAMARERO

No.

ROMEO

Nos casamos en secreto. Fray Lorenzo nos casó.

CAMARERO

¡Chá! ¿Y después qué pasó?

ROMEO

¡Como! ¿No lo sabes?

CAMARERO

No.

ROMEO

¡Ahora vas a ver!

ROMEO se pone de pie.

ROMEO

¡Fin del acto veinticinco!

Corneta. El bar se desarma.

PAYASO 3

¡Acto número veintisiete! Una calle de Verona. Mercuccio, el amigo de Romeo, pasea alegremente.

Aparece MERCUCCIO con una red de cazar mariposas.

PAYASO 3

Tibaldo, el primo de Julieta, pasee amargamente.

Entra TIBALDO espada en mano.

TIBALDO

Una palabra con Usted, señor...

MERCUCCIO

¿Sólo o una? ¡Júntala con algo para que sean una palabra y un golpe!

Entra ROMEO, enamorado.

TIBALDO

No es contigo... ¡Romeo! Me has injuriado. ¡Eres un villano!

Entra el PAYASO 4, que el habla al público.

PAYASO 4

Esto se lo dice por lo de la fiesta.

ROMEO

Tibaldo, si supieras lo que ha pasado sabrías cuanto te amo

PAYASO 4

Y esto lo dice porque Julieta y Romeo se casaron en secreto y ahora él y Tibaldo son parientes políticos...

ROMEO

¡Dame un beso!

TIBALDO

Eres un villano asqueroso.

MERCUCCIO

¡Oh! ¡Paciente, deshonrosa y vil sumisión! Romeo, marica. Tibaldo, caza ratas, ¿quieres bailar?

TIBALDO

A tus órdenes.

Parodian una pelea. TIBALDO lo ensarte con su espada.

MERCUCCIO

¡Estoy herido!

ROMEO

Es solo un rasguño.

MERCUCCIO

La herida no es más grande que un pozo ni más ancha que el portal de una iglesia...

ROMEO

Qué bonita frase.

MERCUCCIO

Es de Shakespeare.

ROMEO

No me suena.

MERCUCCIO

...pero es suficiente; pregunta por mí mañana y veras qué tieso estoy.

MERCUCCIO muere.

TIBALDO

¡Romeo! El alma de Mercuccio vuela aún sobre nuestras cabezas esperando a que tú o yo nos reunamos con ella.

ROMEO

Ve tú que yo tengo muchas cosas que hacer.

ROMEO mata a TIBALDO de un disparo. Entra EL PAYASO 4.

PAYASO 4

¡Romeo! ¡Romeo! ¿Has matado a Tibaldo? ¡Serás Desterrado!

Todos gritan 'destierro', mientras Romeo corre de un lado a otro del escenario.

ROMEO

Soy un juguete del destino.

ROMEO corre por el escenario.

ROMEO

¡Fray Lorenzo!

FRAY LORENZO

¡Romeo!

ROMEO

Te vas a reír. ¡He matado a Tibaldo y me han desterrado!

FRAY LORENZO

Debes ir a Mantua.

ROMEO

¡Rumbo a Mantua!

PAYASO 3

¡Fin del, acto ochenta!

Corneta.

PAYASO 2

Acto número treinta y nueve. A Julieta la cara le llueve. Lloro y llora. Quiere hablar con alguien, y como no hay psicoanalistas va a ver a Fray Lorenzo.

JULIETA
¡Fray Lorenzo!

FRAY LORENZO
¡Julieta!

JULIETA
Dígame cómo evitar este desastre...

FRAY LORENZO
Vislumbro una posibilidad. Por la noche te quedas sola en tu cuarto y beberás de este destilado licor... De inmediato todo patentizará que has muerto, y en tal estado permanecerás durante setenta y dos horas. Cuando despiertes Romeo te llevará consigo a Mantua. ¿Tendrás valor?

JULIETA le arrebatañdole el frasco de las manos.

JULIETA
¿Valor? ¡Mire!

JULIETA se bebe el licor y se duerme instantáneamente.

FRAY LORENZO
¡No! ¡Aquí no! ¡Aquí no! ¡En tu casa! Niñata de mierda... Ahora debo buscar la manera de enviar un mensaje a Romeo. ¡Ya sé! ¡Enviaré a mi palomo mensajero!

Entra PAYASO 2, vestido de palomo, avergonzado por su aspecto. Una vez convencido de que está bien presta atención a las instrucciones de FRAY LORENZO.

FRAY LORENZO
Debes llevarle este mensaje a Romeo. 'Julieta no está muerta, sólo está dormida'. ¡Repítelo! ¡Repítelo!

PALOMO
Julieta no está muerta, sólo está dormida.

FRAY LORENZO
¡Eso es! Ahora, vuela, palomo, ¡vuela!

El PALOMO sale volando, repitiendo el mensaje como un mantra. Aparece ROMEO.

ROMEO

¡Oh, un palomo!

Y al verlo, lo mata de un tiro. Agonizando, el PALOMO, le da el mensaje cambiado, como venganza.

PALOMO

Romeo... tengo un mensaje de Fray Lorenzo... Julieta no está dormida. ¡Está muerta!

ROMEO

Me voy para Verona ya mismo.

ROMEO corre a Verona. Escena en la que rápidamente vemos las vicisitudes del viaje. Cuando finalmente llega, entra en el mausoleo de los Capuleto, donde JULIETA está tendida.

ROMEO

¡Julieta mía, que bella eres, aún muerta!

JULIETA despierta y ROMEO muere del susto.

JULIETA

¡Oh, no! ¡Dios mío, por qué me lo has quitado!

ROMEO revive y JULIETA muere del susto.

ROMEO

¡Julieta!

Repiten el juego hasta que entra el PAYASO 1 por la platea.

PAYASO 1

¡La policía! ¡Zafarrancho de combate!

Despliegue de los payasos y puesta en práctica del plan de contingencias. Indican al público que saque sus cartones de bingo y simulan el juego. Uno de los payasos va diciendo los números, y sus consiguientes significados -el 15, la niña bonita; el 22, los dos patitos; 33, la edad de Cristo; etc.-, mientras los demás controlan que el público juegue y no haga trampas. El juego no dura mucho, pues PAYASO 2 avisa que la policía se ha ido. Es posible continuar con la función.

PAYASO 2

¡Hamlet! ¡Rápido!

Entran GERTRUDIS y CLAUDIO, alegres y voluptuosos. CLAUDIO persigue a GERTRUDIS con los ojos vendados. Mientras juegan y ríen entra HAMLET, oscuro y sombrío.

CLAUDIO

Qué raro está tu hijo Hamlet...

GERTRUDIS

Bueno, él siempre fue medio raro...

CLAUDIO

Creo que está así desde la extraña muerte de su padre, mi hermano.

GERTRUDIS

Y desde nuestra boda, cariño.

CLAUDIO

Creo que tendríamos que mandar a este chico de regreso a la Universidad.

GERTRUDIS

¡Imposible! Está de vacaciones.

Se van, riendo.

HAMLET

Asco...asco... asco... Oh, si esta sólida, demasiado sólida carne, pudiese derretirse, deshacerse y disolverse como gota de rocío. Oh, si no hubiese el eterno fijado su ley contra el suicidio...

Entra HORACIO.

HORACIO

¡Mi señor!

HAMLET

¡Horacio!

HORACIO

¡Ha ocurrido una cosa extraordinaria!

HAMLET

¿A estas horas?

HORACIO

Si. He visto al Fantasma de tu padre.

HAMLET

¿De qué color?

HORACIO

Negro.

HAMLET

¿Estaba enojado?

HORACIO

Creo que si porque decía ‘¡buh buh!’

HAMLET

¡Su grito de palomo!

HORACIO

¡De búho!

HAMLET

¡Es él! ¿Dónde lo has visto?

HORACIO

¡En la explanada del castillo!! En la explanada del castillo!!

HAMLET

Horacio... la explanada es por allí.

HORACIO

¡En la explanada del castillo!! En la explanada del castillo!

HAMLET

Muy bien, Horacio. ¡Por fin algo divertido en el castillo! Vayamos ya mismo hacia allí

Sale HAMLET, precipitadamente.

HORACIO

¡Qué raro que esté este muchacho!

Sale detrás de HAMLET.

La explanada. Hay viento y hace frío. Entra HAMLET y camina unos pasos. Aparece el FANTASMA vestido como Darth Vader

El FANTASMA hace sonidos de respiración típicos de Darth Vader.

HAMLET

¡Padre! ¿Qué haces aquí, a esta hora, y muerto? ¡Oh, pobre espectro!

FANTASMA

¡Hijo! No me compadezcas! Presta sólo atención a lo que voy a revelarte. Tu tío, mi hermano, me ha envenenado para casarse con tu madre, mi mujer, y ser rey él.

HAMLET

¡Qué hijo de...!

FANTASMA

¡No hables mal de tu abuela, mi madre!

HAMLET

Es cierto. No debo decir malas palabras, no debo decir malas palabras.

FANTASMA

¡Hijo! Venga mi muerte! Venga mi muerte!!

Entra EL PAYASO 4, caracterizado como LA MUERTE, con guadaña y todo.

MUERTE

¡Oh! ¡Soy la Muerte! ¡Tú me has llamado!

La escena se paraliza. Los payasos no saben qué hacer. Entra el PAYASO 1, disimuladamente, tratando de no hacerse notar. Habla en un susurro al PAYASO 4.

PAYASO 1

¡Eh!

PAYASO 4

¿Qué pasa?

PAYASO 1

¿Qué haces aquí?

PAYASO 4

¿No lo ves? De muerte, hago. Él dijo 'venga mi muerte', y yo vine. Vete, que estoy actuando...

PAYASO 4 vuelve a su personaje, La Muerte. PAYASO 1 lo interrumpe otra vez.

PAYASO 1

Pero es que dijo 'venga mi muerte' para que el hijo se cobrase venganza, no para que viniera La Muerte.

Pausa. El Payaso 4 está paralizado, abochornado.

PAYASO 4

Ahora el que se ha quedado muerto soy yo.... ¿Qué hacemos?

PAYASO 1

Disimula, venga, actúa conmigo. Háblame a mí, como la muerte.

PAYASO 4

¡Ahí estás! ¡Soy la Muerte, Dios me envía!

PAYASO 1

Ay, Muerte tan rigurosa, déjame vivir un día.

PAYASO 4

Un día no puede ser, una hora tienes de vida.

Salida bochornosa de PAYASO 1 y PAYASO 4, recitando.

FANTASMA

Bueno, ahora sí. Hijo!

El FANTASMA prefiere no volver a decir 'venga mi muerte', por las dudas.

FANTASMA

Ya... sabes de qué se trata.

HAMLET

Sí, sí.

FANTASMA

Soy un alma condenada a andar durante la noche y a alimentar el fuego durante el día hasta que estén purgados y extinguidos todos los torpes crímenes que en mi vida cometí. Por eso... ¡no me olvides!

El FANTASMA inicia su salida.

HAMLET

¡No te olvidaré! Algo podrido huele en Dinamarca...

FANTASMA

Sí. Pero no soy yo.

Sale El FANTASMA.

HAMLET

Debo matar al rey, como me lo ordenó mi padre...

Entra CLAUDIO, atormentado por los remordimientos.

CLAUDIO

¡Oh, pero qué forma de oración ha de servir a mi intento! Perdona mi torpe asesinato! Pero eso no puede ser puesto que sigo poseyendo los efectos por los cuales hice el crimen: mi corona, mi ambición, mi reina...

GERTRUDIS le responde, desde dentro.

GERTRUDIS

¿Sí, cariño? ¿Me llamabas?

CLAUDIO no la oye. Le habla al cielo.

CLAUDIO

¿Puede uno ser perdonado y conservar el delito?

GERTRUDIS

Ay, no sé, me preguntas cada cosa...Estoy jugando a las cartas con Lady Macbeth, Desdémona y Julieta... ¡Todas muertas! ¿Querrá decir algo?

CLAUDIO

¡Ángeles, acudid! Doblaos tercas rodillas. Y tú, corazón con cuerdas de acero, sé más blando que los tendones de un bebé recién nacido... Todo puede salir bien.

Entra un ÁNGEL.

ÁNGEL

Buenas...

CLAUDIO

¿Y usted quién es?

ÁNGEL

Usted dijo 'Ángeles acudid', y aquí me tiene. ¡Rápido y eficaz!

CLAUDIO

No... Mire, recién tuvimos el mismo problema con un actor que entró de Muerte ...

ÁNGEL

¡Usted me ofende!;Yo no soy actor! Si no me necesita me voy.

CLAUDIO

No. Espere.

CLAUDIO le toma del brazo para detenerle y se repite el mismo juego de escenas anteriores. De muy mala manera PAYASO 3 se gira y mira al PAYASO 4, que interpreta a CLAUDIO. Luego mira la mano que está apoyada sobre su brazo y vuelve a mirar a PAYASO 4. Hay tensión en la situación. PAYASO 4, asustado. PAYASO 3 habla bajo, amenazador.

PAYASO 3

¿qué haces?

PAYASO 4 retira su mano.

PAYASO 4

...

PAYASO 3

¿Qué haces?

PAYASO 4

No... nada...

PAYASO 3

¿Podemos continuar con la obra, por favor?

PAYASO 4
Sí, sí, claro...

Retoman la escena.

CLAUDIO
Ya que está aquí quisiera hacerle una pregunta.

ÁNGEL
A ver...

CLAUDIO
¿Puede uno ser perdonado y conservar el delito?

El ÁNGEL Sopesa la pregunta. Medita.

ÁNGEL
‘¿Puede uno ser condenado y conservar el delito?’

CLAUDIO
Así es.

ÁNGEL
Está complicado... ¿En qué país?

CLAUDIO
España.

ÁNGEL
¡Pero sí! Pide perdón públicamente y está todo solucionado.

Sale el ÁNGEL. CLAUDIO vuelve a rezar. Por detrás de él entra HAMLET.

HAMLET
¡Ahora! Ahora lo mato.

Se acerca a CLAUDIO con el puñal en alto. De pronto se detiene. Duda.

HAMLET
Mejor no. No mientras purifica su alma pues se iría derecho al cielo, y entonces sería premio y no castigo.

CLAUDIO termina de rezar y se va. Entra OFELIA.

HAMLET
¡Ofelia! Mi novia.

OFELIA

Mi señor...

HAMLET

En tus oraciones, acuérdate de mis pecados.

OFELIA

Hamlet, qué raro estás últimamente.

HAMLET

¿Raro...?

OFELIA

Si...

HAMLET intenta besarla.

OFELIA

¡No! Aquí no. Podría venir alguien.

HAMLET

¡Vernos detrás de la cortina!

OFELIA

¡No! detrás de la cortina no. Podría haber alguien espiando.

HAMLET

Vamos a la explanada que se pone bomba.

OFELIA

No, a la explanada no, que dicen que hay fantasmas.

HAMLET

Bueno, entonces aquí. ¡En el trono!

OFELIA

¡Hamlet, tengo algo que decirte!

HAMLET

¡Dime!

OFELIA

No quiero que nos veamos más.

Se hace una pausa tensa.

OFELIA

Mi padre así lo desea. Aquí tienes las cartas que me diste

OFELIA entrega a HAMLET un mazo de naipes.

OFELIA
Todo ha terminado entre nosotros. Inútil insistir.

HAMLET, consternado, revisa los naipes.

HAMLET
Ofelia...

OFELIA
Hamlet...

HAMLET
Ofelia...

OFELIA
Hamlet.

HAMLET
Ofelia...

OFELIA
Hamlet.

HAMLET
¡Ofelia, faltan los ochos y los nueves!

OFELIA
Es que usamos la baraja para jugar al mus.

UNA VOZ DENTRO
¡Envido!

OFELIA
¡Pero seré posible!

OFELIA sale precipitadamente.

HAMLET
¡Ofelia! Mi novia... Mejor dicho, mi ex novia... Oh, mi cabeza... ¡Mi cabeza...!

Hace unas señas incompresibles hacia bastidores.

HAMLET
¡Mi cabeza! ¡Mi cráneo! ¡Me duele el-crá-neo- ¡El-c-r-á-n-e-o!

Finalmente, desde adentro le arrojan una calavera. HAMLET, aliviado, se coloca en posición para iniciar su famoso monólogo. Mientras habla, los otros tres PAYASOS, con instrumentos musicales o sin ellos, van creando el clima oportuno, mediante sonidos. A medida que la escena avanza, la música y los sonidos se van apoderando de la situación hasta tornarse insoportables para

HAMLET, ya que marcan y acentúan todos sus movimientos -pasos, agachadas, rascadas, etc.

HAMLET

Ser o no ser, he aquí el problema. ¿Qué es más elevado para el espíritu? ¿Soportar los golpes y dardos de la insultante fortuna, o alzarse en armas contra un mar de agitaciones y acabarlas enfrentándose a ellas? Morir, dormir. Y pensar que con un sueño damos fin al pesar del corazón y a los mil naturales conflictos que son la herencia de la carne. Morir, dormir, no más. ¡Ahí esté el tropiezo! Porque es forzoso que nos detenga pensar qué sueños habrán de sobrevenir en ese sueño de muerte, cuando nos hallamos desenredado de este envoltorio mortal. Esta es la consideración que da tan larga vida a la calamidad. ¿Porque quién soportaría los ultrajes y desdenes del tiempo, la injuria del opresor, la burla del orgulloso, las congojas del amor desairado, la tardanza de la justicia, las insolencias del poder, pudiendo uno mismo acabar con todo con un simple puñal?

Ofuscado por el desarrollo sonoro que ha sufrido su monólogo, HAMLET, que ya les había arrojado la calavera a los MÚSICOS, les arroja su puñal.

MÚSICOS

¡Eh! ¡Loco!

HAMLET

Si, sólo un Loco.

Sale HAMLET, y también los músicos. Entra POLONIO.

POLONIO

¡Qué asco esta parte asquerosa del castillo!

Ve a un PRISIONERO, detrás de una reja, que extiende su mano fuera, sosteniendo un jarrito.

PRISIONERO

Por caridad... Deme, algo, mi señor, algo.

POLONIO

¡Basura! ¡Hubieras pagado tus impuestos! Ja, ja, ja.

Escupe dentro del jarrito para las limosnas. Entra GERTRUDIS.

GERTRUDIS

Disculpa Polonio que te haya citado en esta parte del castillo...

PRESO

Por caridad, algo, mi señora, algo...

GERTRUDIS, conmovida le pone una moneda en el jarrito. El PRISIONERO, al intentar pasarlo a través de los barrotes y descubre que no puede, que es

demasiado grande como para pasar entre los barrotes. GERTRUDIS y POLONIO se burlan de él y se alejan.

GERTRUDIS

Te he llamado porque estoy muy preocupada por mi hijo Hamlet.

POLONIO

Señora, seré breve. Vuestro noble hijo esté loco.

GERTRUDIS

¡Oh!

POLONIO

¿Os sentís bien?

GERTRUDIS

Si, si, es esta atmósfera tan cerrada...salgamos por este pasillo.

Comienzan a describir eses en el escenario, simulando que avanzan por pasajes tenebrosos del castillo, mientras siguen el diálogo. Por ejemplo, entre los pasillos aparece un ahorcado. Lo apartan y siguen caminando. Bajan escaleras, saltan un nido de cocodrilos, suben y suben escaleras, salen al aire libre, a un precipicio. Desde allí ven cómo unas piedras caen al mar, y cómo las pirañas se lanzan contra ellas.

GERTRUDIS

¿Que está loco me decías?

POLONIO

Si. Es una lástima que sea cierto y es cierto que es una lástima.

GERTRUDIS

¡Ay, pero que hermosa frase!

POLONIO

Es de Shakespeare. Está loco desde que le dije a mi hermosa hija, ‘Hamlet es un príncipe, está fuera de tu estrella. Olvídate de él!’. Ella lo olvidó y él enloqueció.

GERTRUDIS

Hablaré con él.

POLONIO

¡Hábladle!

GERTRUDIS

¡Inmediatamente!

POLONIO

Sí, porque un día va a cometer una locura. Me lo veo venir, va a matar a alguien detrás de una cortina.

Entra HAMLET, loco.

POLONIO

Yo me voy a esconder detrás de esta cortina...

GERTRUDIS

Vete, vete...

POLONIO se esconde detrás de algún telón.

GERTRUDIS

¡Hamlet! Hamlet, tienes muy ofendido a tu padre.

HAMLET

Madre, tienes muy ofendido a mi padre

Intenta coger a su madre de un brazo. Ella le da vuelta la cara de un bofetón.

GERTRUDIS

¡Pero qué es esto, animal! ¡Pegarle así a una madre! ¡Guardias a mi!

POLONIO pide ayuda desde su escondite, tras la cortina.

POLONIO

¡Guardias, guardias!

HAMLET

¿Qué es esto? ¿Ratones en el castillo? ¡Muere, ratón!

HAMLET lanza una estocada al cortinado. De la cortina sale un prolongadísimo chorro de sangre. Cuando cesa, cae POLONIO, muerto. GERTRUDIS se echa a llorar.

GERTRUDIS

¿Qué has hecho? ¿Qué has hecho! ¡Oh, oh! ¡Has agujereado mi brocado y manchado mi alfombra con sangre!

HAMLET

¿Es el rey?

GERTRUDIS

No, es Polonio.

HAMLET

¡Polonio! Mi suegro. Mejor dicho, me ex suegro.

GERTRUDIS

¡Llévate esta porquería de aquí! ¡Ya mismo!

HAMLET carga el cadáver y sale de escena.

HAMLET

Bueno... estoy de vacaciones, no hago nada en todo el día y me aburro.

GERTRUDIS

Claudio! Claudio!

Entra CLAUDIO dispuesto para algún juego voluptuoso.

CLAUDIO

Yo también quiero jugar...

GERTRUDIS

Hamlet agujereó mi brocado y manchó mi alfombra.

CLAUDIO

¡Oh, no! Pero esto es sangre... ¿De quién es?

GERTRUDIS

De polonio.

Entra HAMLET, haciéndose el loco.

CLAUDIO

Qué raro está este muchacho.

Disimula, fingiendo que habla casualmente con GERTRUDIS. Acentúa las palabras clave.

CLAUDIO

Qué pena, Gertrudis que se te haya AGUJEREADO el brocado y manchado tu alfombra con SANGRE. Algo similar pasó la semana pasada en casa de POLONIO. A propósito, Hamlet, ¿Dónde esté Polonio?

HAMLET

De cena.

CLAUDIO Y GERTRUDIS

¿De cena?

HAMLET

De cena, si. Pero no donde se come sino donde se es comido por una asamblea de gusanos.

CLAUDIO

Está loco.

GERTRUDIS

Ve a hablarle.

CLAUDIO
Ni muerto.

GERTRUDIS
Te doy una...

CLAUDIO
Está bien. Hamlet, ¿dónde esté Polonio?

HAMLET
En el cielo ¿Por qué no vas a buscarlo? Aunque si no lo encuentras en un mes, lo olerás al subir las escaleras.

Sale, riendo alocadamente.

GERTRUDIS
Qué risa contagiosa tiene...

CLAUDIO
¡Que raro esté este muchacho! Creo que tendríamos que mandarlo de vuelta a la universidad.

GERTRUDIS
¡Imposible! Está de vacaciones.

Sale GERTRUDIS. Entra LAERTES.

LAERTES
¡Rey, ha ocurrido una cosa espantosa! Ofelia, mi hermana, enloqueció, se cayó al lago y se ahogó; no podría haber NADA peor..

CLAUDIO
No podría haber NADADO peor.

LAERTES
Ofelia, mi hermanita perdida. ¿Qué otra desgracia podría ocurrirle a mi familia?

CLAUDIO
Ah, ya que sacas el tema, Hamlet mató a tu padre Polonio. Recién. Mira, todavía se ve la sangre.

LAERTES
¡Venganza! ¡Venganza!

CLAUDIO
¡Calma! Te diré lo que haremos. ¿Cómo estás en esgrima?
LAERTES

Bien.

CLAUDIO
Bravo. Te batirás con Hamlet.

LAERTES
Me batiré con Hamlet.

CLAUDIO
Yo envenenaré la punta de tu espada.

LAERTES
Tú envenenaras la punta de mi espada.

CLAUDIO
Y con sólo tocarlo...

LAERTES
Y con sólo tocarlo...

CLAUDIO
¡Lo mataras!

LAERTES
¡Lo mataré!

CLAUDIO
¿Has entendido?

LAERTES
¡Si!

CLAUDIO
Repítelo.

LAERTES
Lo mataré. Lo mataré, lo mataré, lo mataré...

Sale LAERTES.

CLAUDIO
Por las dudas le daré a beber a Hamlet esta copa envenenada. Una idea brillante, ¿no es cierto? ¡Brindo por eso!

Bebe de la copa envenenada y escupe asustado. Sale CLAUDIO. Vuelve a entrar LAERTES que cruza el escenario, obseso.

LAERTES
Lo mataré, lo mataré, lo mataré, lo mataré...

Suenan trompetas. Una voz anuncia: '¡El rey y la reina!' Entran CLAUDIO y GERTRUDIS.

GERTRUDIS

Cuanto hace que no me traías a un torneo...

CLAUDIO

Mira qué buena ubicación he conseguido.

GERTRUDIS

¿No es muy adelante?

Entra HAMLET, espada en mano.

GERTRUDIS

Espero que los chicos no se lastimen...

Entra LAERTES, al igual que HAMLET, espada en mano.

LAERTES

Lo mataré, lo mataré, lo mataré...

CLAUDIO

Hamlet, si vences, esta perla será tuya.

Echa una perla dentro de la copa envenenada. La escena se congela. Oiremos los pensamientos de cada uno de los personajes. Sólo se mueve el personaje que en ese momento esté pensando.

LAERTES

Lo mataré, lo mataré, lo mataré. ¿Lo mataré? Lo mataré... ¿Qué estará pensando Hamlet?

HAMLET

Debo matar al rey. Debo matar al rey como me lo ordenó mi padre... ¿Qué estará pensando Claudio?

CLAUDIO

Hamlet debe morir. Por su muerte no soplaré el menor viento de censura. Ni su propia madre sospechará... ¿Qué estará pensando Gertrudis?

Los pensamientos de GERTRUDIS son una serie ruidos y de sonidos de pájaros, nada inteligible. Luego todo vuelve todo a la normalidad.

CLAUDIO

¡Que comience el torneo!

HAMLET y LAERTES se baten. HAMLET toca a Laertes.

CLAUDIO

¡Bien! Bebe, Hamlet.

HAMLET

Aún no.

Vuelven a batirse. HAMLET vuelve a tocar a Laertes.

CLAUDIO

¡Bravo! Bebe, bebe.

HAMLET

Aún no tengo sed.

GERTRUDIS

¡Ay, pero yo sí!

GERTRUDIS coge la copa de manos de CLAUDIO y bebe sin que éste pueda impedirselo. Entre tanto, LAERTES, ofuscado, hiere a HAMLET a traición. LAERTES se dirige a CLAUDIO.

LAERTES

¡Lo pinché con el venenito!

Pero al volverse, se tropieza con la espada de HAMLET, que lo hiere de muerte.

LAERTES

¡Uy, Hamlet...! ¡Me mataste!

HAMLET

No importa, ya termina la función...

LAERTES cae, moribundo.

GERTRUDIS

Ah! Uh! Oh, uh, oh! ¡La co-có!

HAMLET

¿Qué sucede?

CLAUDIO

¡Nada, nada, está cantando una vieja canción! ¡La co-có! ¡La co-có!

GERTRUDIS

¡La co-có!

CLAUDIO

¡La co-có! ¡La co-có!

GERTRUDIS

¡La co-có! La co-copa! La copa estaba envene...

CLAUDIO le tapa la boca con la mano.

LAERTES

Tú también estás muerto, Hamlet... La punta de mi espada, estaba envene...

CLAUDIO le tapa la boca.

GERTRUDIS

La copa estaba envenena...

CLAUDIO le tapa la boca.

LAERTES

La punta de mi espada estaba envenena...

Mismo juego.

GERTRUDIS

La copa estaba envenena...

El mismo juego, se repite, cada vez más veloz. Para disimular, CLAUDIO canta loas a HAMLET. Comienza a oírse, lejano, el rumor de helicópteros que se acercan. Al comienzo los PAYASOS no lo notan, pero poco a poco, a medida que transcurre la escena, su actuación deberá estar teñida de ciertos acuses a esa realidad.

CLAUDIO

¡Viva Hamlet, Príncipe de Dinamarca!

GERTRUDIS cae y muere. LAERTES muere, HAMLET se tambalea pero alcanza a lastimar a CLAUDIO y hacerle tragar lo que queda de veneno. CLAUDIO se tambalea.

CLAUDIO

Esta co-có, copa... estaba... envenena...

Se tapa la boca a sí mismo.

CLAUDIO

¡Qué raro esté este muchacho!

CLAUDIO muere. El ruido de los helicópteros está ahora encima, muy presente. Se oye una voz que habla por un megáfono.

VOZ

¡Payasos! ¡Sabemos que están allí dentro! ¡Están rodeados! ¡Salgan con las manos en alto y nadie saldrá herido!

Los muertos se levantan y se agrupan, asustados, en un rincón. Hay una crisis. PAYASO 2 llora desconsoladamente. PAYASO 1 insiste con que hay que terminar la función cueste lo que cueste, etc. Debe ser una escena breve. Alientan y convencen a PAYASO 2 para que termine su interpretación del moribundo HAMLET. Con miedo, apremiado por el ruido de las fuerzas de élite y los helicópteros, PAYASO 2 termina su parlamento.

HAMLET

Mi tío mató a mi padre y se casó con mi madre. Se me aparece el Fantasma de mi padre y me ordena vengarlo. Mi novia me dejó y muere ahogada. Sin quererlo, mato a mi suegro y después a mi cuñado. Mi madre muere y yo también. ¡Qué pésimas vacaciones!

El último parlamento de HAMLET puede hacer referencia al final de Hamlet, pero también a la realidad que les espera a partir de ahora. El ruido es ensordecedor. Se oyen disparos y lanzagranadas, voces. De ser posible una granada de humo estalla en escena y entre los gases los PAYASOS huyen en desbandada. El teatro es tomado por las fuerzas especiales.

FIN

Hernán Gené

Correo electrónico: hernangene@gmail.com

Edición a cargo de Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT Todos los derechos reservados Buenos Aires. (2021)

*Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"*

Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»